

## ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDESTABLE, TRISTAN.

CONDESTABLE.  
De cuantas novedades en mi ausencia,  
Tristan de Silva, referis, ninguna  
Puede entrar con el gusto en compe-  
De ver casada á Blanca.

TRISTAN.  
Si hay alguna  
Que pueda celebrar vuestra excelencia  
De su real sangre y su mayor fortuna,  
Es ver casada á Blanca, su sobrina.

CONDESTABLE.  
Digo que fué disposicion divina.  
Muerto su padre y su gallardo herma-  
Fué todo mi cuidado la Condesa. [no,  
Temí que caballero castellano  
Gozase á mi pesar tan alta empresa.  
Vasco es honor del reino lusitano,  
Vasco, de la nobleza portuguesa  
Lustre y valor, y en la extranjera tierra  
Valiente por la paz y por la guerra.

TRISTAN.  
El día de sus bodas sumamente  
Fué de toda Lisboa celebrado,  
Honrándolos el Rey como á pariente,  
Si no digo mejor como á privado.

CONDESTABLE.  
¡Oh cuánto me pesó de estar ausente!

TRISTAN.  
Mucho, señor, hubierades honrado  
El regocijo y fiesta de aquel día.

CONDESTABLE.  
Las cartas tuve allá cuando venía.

TRISTAN.  
Alabaros de Blanca la hermosa  
Aquella noche, fuera empresa vana;  
Que digna fué su celestial pintura  
De no admitir comparacion humana.  
El baño jazmin en plata pura,  
La púrpura en clavel, la rosa en grana,  
No igualaron su rostro, que tenía  
Aquella luz con que se afeita el día.  
Galan Vasco de Acuña, acompañado  
De toda la nobleza, se presenta,  
Aroso en la ocasion como soldado;  
Que es guerra amor y parecerlo intenta.

CONDESTABLE.  
¡Dichoso el que se casa enamorado,  
Si aquel amor hasta morir sustenta!

TRISTAN.  
Si la dama despues no desmerece,  
Amor es niño y con los años crece.

## ESCENA II.

EL REY, DON VASCO, TELLO.—  
Dichos.

REY.  
Esto me escriben del Algarbe agora:  
Mirad si es justo que me cause pena.

DON VASCO.  
Traicion extraña y digna de castigo.

CONDESTABLE.  
Vuestra alteza me dé sus piés reales.

REY.  
¡Oh Condestable! A tiempo habeis ve-  
Que en tanta pena me daréis consuelo.

CONDESTABLE.  
Muchos años, señor, os guarde el cielo.

REY.  
¿Cómo en Castilla os fué?

CONDESTABLE.  
No hay cosa en ella  
Que al nuevo rey, señor, no esté rendi-  
Ya queda don Enrique rey pacífico, [da.  
Y olvidado tambien su muerto herma-  
Que se quejaba el reino castellano [no;  
De la fiera crueldad del rey don Pedro.  
El parabien le di, mostrando el gusto  
Que de vuestra amistad y paz es justo.  
Aqui responde. (Dale una carta.)

REY.  
Muerto ya su hermano,  
No habrá contradicion en todo el reino.

CONDESTABLE.  
Esa muerte y prision (d) los castellanos  
Han sentido, señor, con grande exceso.

REY.  
Que fué valiente principe os confieso.

TRISTAN. (Ap.) [hombre  
Como él es tan cruel, disculpa á un  
De quien se precia de imitar el nombre.

REY.  
Descansad, Condestable; que mañana  
Tratarémos despacio destas cosas.

CONDESTABLE.  
Que fueran sospeché dificultosas.  
Vasco, dadme los brazos.

DON VASCO.  
Todo el pecho,

CONDESTABLE.  
Como siempre, os le di.

CONDESTABLE.  
Grande alegría  
Me ha causado de Blanca el justo em-  
pleo.

DON VASCO.  
Yo sé vuestro valor, vos mi deseo.  
(Vase el Condestable.)

## ESCENA III.

EL REY, DON VASCO, TRISTAN,  
TELLO.

REY.  
Vasco...

DON VASCO.  
Señor...

REY.  
¿Qué he de hacer

CONDESTABLE.  
Para poder castigar  
Quien me ha dado tal pesar?

DON VASCO.  
Señor, no más de querer.

REY.  
Con los Algarbes se alzó  
Héctor, aunque no el troyano,  
Y fuera afrentar mi mano  
Ir á castigarle yo;  
Que por lo que es mi disgusto,  
Vive Dios, que luego fuera,  
Y que en persona le diera  
Mil muertes.

DON VASCO.  
No fuera justo;

(1) No se entiende qué prision es esta. Hay  
ademas alguna contradicion entre lo que  
dice aqui el Condestable y lo que ántes ha  
dicho. Si los castellanos han sentido con  
tanto exceso la muerte del rey don Pedro,  
¿cómo le han olvidado tan pronto? Y si es-  
taban quejosos de su crueldad, ¿cómo han  
sentido tanto su muerte? Diria el original:  
Que muriese á traicion?

Que vos no habeis de salir,  
Ni entre los reyes es ley,  
No habiendo rey contra rey,  
Pero es quererme decir  
Que tome las armas yo,  
Que soy vuestro general  
Y me toca empresa igual.

REY.  
No, Vasco amigo, eso no;  
Que estáis muy recien casado.

DON VASCO.  
Afréntome, por Dios vivo;  
Que aunque mi amor excesivo  
Me diera mayor cuidado,  
En siendo servicio vuestro,  
Ninguno puede igualar  
Con mi honor ese lugar.

REY.  
Quede, Vasco, á cargo nuestro  
Castigar ese tirano.  
Gozad vuestra esposa vos.

DON VASCO.  
No digais eso, por Dios,  
Sino dadme vuestra mano;  
Que esto quiere brevedad.

REY.  
No sé, don Vasco, que os diga:  
La confianza me obliga.

DON VASCO.  
Vos sabeis mi voluntad.

REY.  
Conde, siendo vuestro gusto,  
Partid.

DON VASCO.  
Mil veces, señor,  
Os beso los piés.  
(Vase el Rey y Tristan.)

## ESCENA IV.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.  
Valor

DON VASCO.  
Has mostrado

REY.  
¿Y no era justo?

TELLO.  
No deja de ser por eso  
Valor.

DON VASCO.  
Y es valor de suerte,  
Que no me diera la muerte  
Disgusto con más exceso.

REY.  
¡Ay Tello! no sé si amor  
Es solo el que me atormenta,  
Sino otro amor que es afrenta  
Del amor y del honor.

TELLO.  
Hicieron, Tello, los cielos  
Dos amores: al mayor  
Llaman comunmente amor,  
Y al segundo llaman celos.

TELLO.  
Cuando niño, me contaba  
Mi madre que quiso hacer  
Hombres el diablo, por ver  
Si los del cielo imitaba,  
Y que le salieron monas,  
Con que temor me ponía  
Todas las veces que via  
Querer imitar personas.  
Y así dijera mejor,  
Por la envidia y sus desvelos,  
Que no son amor los celos,  
Sino monas del amor.

DON VASCO.  
He visto hablar con Elena  
A Roberto en gran secreto.

TELLO.  
Pues ¿qué importa?

DON VASCO.  
Te prometo  
Que me ha dado mucha pena.

TELLO.  
Ando con estos desvelos  
De mi amor y de mi honor;  
Que no hay tormento mayor  
Que callar teniendo celos.

DON VASCO.  
Pues di, ¿qué será de mi,  
Si me ausento?

TELLO.  
Loco estás;  
Mas la disculpa que das  
Valga. (Ap. Aunque no para mí.)  
Elena quiere á Roberto,  
Y él la debe de querer.

DON VASCO.  
Puede ser.

TELLO.  
Si puede ser,  
Que es gran locura te advierto  
Pensar que pueda llegar  
El mayor atrevimiento  
Con sombra ni pensamiento  
A tan divino lugar;  
Que la Condesa, ya es claro  
Que es quien es.

DON VASCO.  
Quédate aqui;  
Que al Rey escucharnos vi;  
Porque ya solo reparo  
En que él ha de ser servido,  
Si cuesta vida y honor.

TELLO.  
Escena V.

EL REY.—TELLO.

REY.  
¿Fuése el Conde?

TELLO.  
Si, señor.

REY.  
Parece que está ofendido  
De unos necios pensamientos.  
No me encubrais nada á mi.

TELLO.  
¿Quién podrá negarte á tí  
Los más graves sentimientos,  
Si no ofendes la lealtad  
Del Conde, siendo tú el Rey?  
Pues no hay lealtad de más ley  
Que tratar al Rey verdad.  
El Conde lleva temor  
En esta ausencia.

REY.  
¿De qué?

TELLO.  
Tiene amor.

REY.  
Pienso que fué  
Del amor hijo el temor.  
Mas viene á ser desconcierto,  
Si es de Blanca.

TELLO.  
No, señor.

REY.  
Pues ¿de quién tiene temor?

TELLO.  
Deste principe Roberto,  
Que desde que se casó,  
Ha dado en solicitar  
Á Blanca.

## SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

REY.  
¿Tiene lugar?

TELLO.  
Doña Elena se le dió  
En algunas ocasiones.

REY.  
Pues ¿cómo pasa por eso  
El Conde?

TELLO.  
Perdiendo el seso,  
Y malogrando razones.  
Que Elena entiendo no quiere:  
Y pienso que hubiera muerto,  
A no ser por tí, á Roberto:  
De que su lealtad se infiere,  
Pues por su darte disgusto,  
Pasa por su atrevimiento.

REY.  
Que vaya á la guerra siento.

TELLO.  
Servirte, señor, es justo.

REY.  
Llámale.

TELLO.  
Ya vuelve aqui.

REY.  
Escena VI.

DON VASCO.—Dichos.

REY.  
Conde, yo no me acordaba  
Que aqui el Condestable estaba,  
Cuando esta jornada os di.  
Descansad, recien casado.

DON VASCO.  
Vuelva vuestra alteza acá;  
Que ni el Condestable irá  
Ni otro, aunque mayor soldado,  
De cuantos os sirven hoy,  
Ni merecen esta afrenta  
Mis servicios.

REY.  
No lo intenta  
Ninguno, á fe de quien soy,  
Sino que lástima tengo  
Del Conde, dejar, Elena,  
De referirte la pena  
Que á darme por puntos vienes  
Con el que á Roberto tienes,  
Ya causa propia, y no ajena.  
No me ha dicho nada el Conde,  
Con saber yo que lo siente;  
Porque es hombre tan prudente,  
Que sus secretos esconde  
De sí mismo, y no responde  
A propósito, si intento  
Entender su pensamiento;  
Que el hombre, Elena, que es sabio,  
Hasta saber el agravio,  
Nunca declara el intento.  
Si he de aventurar por tí,  
Elena, el amor del Conde,  
Vete, prima, y vive donde  
No me trate el Conde ansi.  
Tu casa tienes aqui  
Pared en medio, con puerta  
A la mia, aunque encubierto:  
Sin que lo llegue á entender,  
Me puedes ver, y tener  
Toda la del alma abierta.

TELLO.  
Sino vos solo.

REY.  
Es ansi.

DON VASCO.  
Pues ya, señor, me prevengo.

REY.  
Id en buen hora.

TELLO.  
Escena VII.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.  
¡Villano!

TELLO.  
Mis celos dijiste al Rey,  
Contra la lealtad y ley  
Que me debes?

TELLO.  
Ten la mano.

DON VASCO.  
¡Vive Dios, que has de morir!

TELLO.  
Escena VIII.

EL REY.—Dichos.

REY.  
¿Qué es esto, Vasco? ¿Estáis loco?

DON VASCO.  
A ser loco me provocho,  
Por deseos de servir  
A vuestra alteza, señor.

REY.  
Partid; que en vuestro lugar  
Vuestro honor sabré guardar,  
Pues vos mirais por mi honor.

DON VASCO.  
Vuelvo á besar vuestros piés.  
(Vase el Rey.)

## ESCENA IX.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.  
¿Estás contento?

TELLO.  
Y tú debes  
Estarlo ya, pues te atreves,  
Si un rey tu defensa es.

DON VASCO.  
Muerto voy.

TELLO.  
Saben los cielos  
Que con lealtad te he servido.

DON VASCO.  
¡Ah Blanca! Mucho he perdido  
En que sepa el Rey mis celos.

TELLO.  
(Vase.)

Sala en casa de Blanca.

## ESCENA X.

BLANCA, ELENA.

BLANCA.  
Aunque sé que tiene amor  
Temas de loco y porfias,  
Que ni las vencen los dias,  
Ni las divierte el calor,  
No puedo, con el temor  
Del Conde, dejar, Elena,  
De referirte la pena  
Que á darme por puntos vienes  
Con el que á Roberto tienes,  
Ya causa propia, y no ajena.  
No me ha dicho nada el Conde,  
Con saber yo que lo siente;  
Porque es hombre tan prudente,  
Que sus secretos esconde  
De sí mismo, y no responde  
A propósito, si intento  
Entender su pensamiento;  
Que el hombre, Elena, que es sabio,  
Hasta saber el agravio,  
Nunca declara el intento.  
Si he de aventurar por tí,  
Elena, el amor del Conde,  
Vete, prima, y vive donde  
No me trate el Conde ansi.  
Tu casa tienes aqui  
Pared en medio, con puerta  
A la mia, aunque encubierto:  
Sin que lo llegue á entender,  
Me puedes ver, y tener  
Toda la del alma abierta.

BLANCA.  
¡Al fin me apartas airada,  
Solo por la fantasia,  
De tu casa, y en la mia  
Quieres que viva apartada!  
A no vivir confiada  
De tu amor y de quien eres,  
Pensara, Blanca, que quieres  
Darme á entender que no es bien



Que á los requiebros estén  
Presentes otras mujeres.  
Cuando el Conde haya entendido  
Mi pensamiento amoroso,  
¿Cómo puede estar celoso  
De lo que no le ha ofendido?  
Yo pienso que tú has tenido  
Celos de mí, que es lo cierto,  
Que él no, pues quiero á Roberto,  
Imaginando de mí  
Que de verte amar á tí  
Tengo yo amor encubierto.  
Cuando está hablando contigo,  
Dirás que me está mirando,  
Y que estoy imaginando  
Que quisiera hablar conmigo.  
Amor no quiere testigo;  
Que busca las soledades  
Para tratar sus verdades,  
Porque son los gustos menos  
Cuando los ojos ajenos  
Enfrenan las voluntades.  
Desenfádate con él;  
Que no estoy tan advertida,  
Que á tus requiebros les pida  
Imaginaciones del.  
Amo á Roberto, y por él  
Estoy tan fuera de mí,  
Que no vendré más aquí,  
Porque no ofenda mi amor;  
Que quien ama su valor,  
No puede enviarte á tí.  
Esa puerta de mi casa  
Que pasa, Blanca, á latuya,  
Pues no es del alma, y la suya  
Á la que le di no pasa,  
Es visita muy escasa:  
No la abriré ni vendré  
A verte, porque yo sé  
Que es necia la voluntad  
Que prosigue el amistad  
Adonde falta la fe.

## ESCENA XI.

DON VASCO, EL CONDESTABLE,  
TELLO.—BLANCA, retirada de ellos.

DON VASCO.  
Con esta priesa me envía;  
Aunque sabiendo mi pena,  
Me quiso quitar el cargo.  
CONDESTABLE.  
Sobrino, en ofensa fuera  
De vuestro valor y el mio.  
Servid; que los reyes premian  
Obras, y no voluntades;  
Que aunque en todo se parezcan  
A Dios, solo en esto no.  
DON VASCO.  
Así es razon que lo entienda.  
CONDESTABLE.  
En su modo hacen los reyes,  
Como dicen, de la tierra  
Hombres; que si no los crian,  
Con su favor los sustentan.  
Los reyes hacen justicia,  
Castigan, honran, enmiendan,  
Perdonan, juzgan, defienden,  
Con las armas y las letras.  
Lo que no pueden hacer,  
Que solo á Dios se reserva,  
Es conocer voluntades  
Fingidas y verdaderas:  
Y así es menester servir  
Para que las obras puedan;  
Porque en llegando á intenciones,  
No juzgan los hombres dellas.  
DON VASCO.  
Aquí está Blanca, señor:  
Decilde, por vida vuestra,

Mi partida, porque yo  
Soy cobarde.  
CONDESTABLE.  
Si lo fueras,  
No fueras adonde vas.—  
Sobrino...  
BLANCA.  
Señor...  
CONDESTABLE.  
Las nuevas  
Dicen que han de ser sangrias  
A pausas, porque es prudencia  
No sacar toda la sangre  
De un golpe.  
BLANCA.  
La de mis venas  
Se helara, á no ver al Conde;  
Con él, lo que fuere sea.  
CONDESTABLE.  
El Conde va á los Algarbes:  
Breves son, si no son buenas.  
Héctor Fernández se alzó  
Con ellos: no es esto guerra,  
Sino castigo; y en fin,  
Cuando lo sea, paciencia;  
Que es bien, si el Conde es Aquiles,  
Que Héctor á sus manos muera.  
BLANCA.  
Cuanto es en honor del Conde  
No es justo que me entristezca.  
Quisiera no ser mujer,  
Como su mujer no fuera;  
Porque llevara á su lado  
Valor y amor en defensa.  
Agravo me hicistes, tío,  
En prevenir tan de veras  
Las lágrimas de mis ojos.  
Aunque estoy de amor enferma;  
Antes por esa merced  
Beso los pies á su alteza,  
Porque esperando victorias,  
Sabré yo templar mis penas. (Vase.)

## ESCENA XII.

DON VASCO, EL CONDESTABLE,  
TELLO.

CONDESTABLE.  
¿Qué decis?  
DON VASCO.  
Que estoy sin mí.  
CONDESTABLE.  
¿Bravo valor!  
DON VASCO.  
Más quisiera  
Menos valor y más llanto.  
CONDESTABLE.  
Yo os aseguro que tengo  
Más agua este claro sol  
Que ha menester vuestra ausencia.  
¿No veis que iban ya las niñas  
De aquellos ojos tan tiernas,  
Que hacían pucheritos, conde,  
Y deteniéndose en ellas  
Las lágrimas, como el agua  
Queda en el hielo suspensa?  
Yo la voy á consolar. (Vase.)

## ESCENA XIII.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.  
Tello...  
TELLO.  
Señor...  
DON VASCO.  
No aprovechan  
Engaños en tanto mal.

TELLO.  
¿Engaños! ¿De qué manera?  
DON VASCO.  
¿No vistes partir de aquí  
Sin lágrimas la Condesa?  
TELLO.  
Sí, señor; mas yo te juro  
Que no esté agora sin ellas.  
DON VASCO.  
¿Ha respondido mujer  
De tal suerte en tal ausencia?  
¿Cuanto es en honor del Conde  
No es justo que me entristezca.  
Quisiera no ser mujer,  
Como su mujer no fuera;  
Porque llevara á su lado  
Valor y amor en defensa.  
Agravo me hicistes, tío,  
En prevenir tan de veras  
Las lágrimas de mis ojos.  
Aunque estoy de amor enferma!

TELLO.  
Lindamente lo tomaste  
De memoria.

DON VASCO.  
Las ofensas  
No hablan, sino trasladan  
Al ofendido las penas.  
«¿Antes por esa merced  
Beso los pies á su alteza»,  
Había de decir Blanca?

TELLO.  
Amas, temes y recelas:  
Tres disculpas que te culpan,  
Conocida la firmeza  
De mi señora en amarte.  
DON VASCO.  
¿Qué hará despues de mi ausencia?

## ESCENA XIV.

BEATRIZ.—Dichos.

BEATRIZ.  
¿Está aquí el Conde?  
TELLO.  
Aquí está.  
BEATRIZ.  
Señor, mi señora queda  
En brazos del Condestable...  
DON VASCO.  
¿Qué te turba?  
BEATRIZ.  
Medio muerta.  
DON VASCO.  
¿De qué?  
BEATRIZ.  
¿De qué me preguntas,  
Cuando te vas?  
DON VASCO.  
Voy á verla;  
Que la quiero desmayada;  
Y medio muerta me alegra. (Vase.)

## ESCENA XV.

TELLO.—BEATRIZ.

TELLO.  
La diosa Venus, Beatriz,  
Para las bodas y fiestas  
De amor, dicen que las randas  
Inventó la vez primera,  
Juntando de majaderos  
Mil docenas para hacerlas.  
Sobre un tafetan azul  
Unos con otros enreda;

Mas faltándole á Cupido  
Tal vez para el arco flechas,  
Los majaderos tiraba,  
A cual yerra, á cual acierta.  
Mas ni los que necios aman  
O que guardan mal su hacienda,  
Ni los que los hijos de otros  
Que los engendraron piensan,  
Igualan á nuestro conde;  
Que quien tiene mujer buena,  
Si con sus celos la infama,  
Merece que no lo sea.  
BEATRIZ.  
Ya cesará la ocasión;  
Que se ha retirado Elena  
A su casa, y concertaron  
Que pues hay en medio puerta,  
La visite, ausente el Conde.  
Y pues ya los celos cesan,  
Dime, ¿qué Algarbes son estos,  
O qué guerra á que te lleva  
Mi desdicha? (Llora.)

TELLO.  
No eres tú  
Del valor de la Condesa.

BEATRIZ.  
¿No he de llorar si te matan?  
TELLO.  
No hayas miedo que tal sea;  
Que como está concertado  
El casarnos á la vuelta,  
Para tal desdicha mia,  
Querrá Dios que vida tenga.  
(Vase.)

Habitacion de Roberto.

## ESCENA XVI.

ROBERTO, OTAVIO.

ROBERTO.  
Hasta agora tenia mi esperanza,  
Otavio, puesta en duda.  
OTAVIO.  
Todo el tiempo lo muda:  
La porfia en amor todo lo alcanza.  
Pero estoy admirado de tu empresa,  
Por la fama y virtud de la Condesa.  
ROBERTO.  
Yo nunca hablé con Blanca en mis amo-  
Elena solo ha sido [res];  
De quien he recibido  
Tan altas esperanzas y favores:  
Elena, prima suya, de quien fia  
Blanca su amor, rendida á mi porfia.  
OTAVIO.  
En Elena no puede haber engaño.  
Por interés ninguno.  
ROBERTO.  
Ni yo le he dado alguno  
Que me pueda servir de desengaño.  
Todo nace de Blanca agradecida:  
¿Tan mal resiste una mujer querida!  
OTAVIO.  
El irse agora el Conde es tu remedio.  
ROBERTO.  
Ese tengo seguro, [medio,  
Porque en habiendo, Otavio, tierra en  
Pocas mujeres suelen ser constantes;  
Que hay muchos vidrios para dos dia-  
[mantes.

## ESCENA XVII.

UN CRIADO.—Dichos.

CRIADO.  
Como me mandaste, fui  
A ver si el Conde partía,

## SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

Y llegué cuando salía.  
ROBERTO.  
¿Viste á Blanca?  
CRIADO.  
A Blanca vi;  
Porque puesta en el balcon,  
A manera del aurora  
Perlas en las rosas llora;  
Que sus mejillas lo son.  
ROBERTO.  
¿Qué! ¿Lloraba?  
CRIADO.  
O lo fingia;  
Mas no me quise admirar,  
Si las pensaba enjugar  
Con saber que el sol salía.  
Don Vasco de Acuña, en fin,  
Salió tan bien adornado  
De plumas, como esmaltado  
Se mira en mayo jardin.  
No ha quedado caballero  
Que no le acompañe, y todos  
Galanes por varios modos,  
Hasta el más pobre escudero.  
Entróse Blanca en partiendo;  
Que si ella allí se quedara,  
Ninguna cosa faltara  
Del jardin que estoy diciendo.  
Luego de un balcon, que estaba  
Junto al suyo, me llamó  
Elena, y este me dió. (Dale un papel.)  
ROBERTO.  
Tu relacion, necio, acaba,  
Si aqueste papel traías.  
CRIADO.  
Quise contarte el suceso.  
OTAVIO.  
¿Qué amante escucha con seso?

ROBERTO.  
Ánimo, esperanzas mías.  
(Lee.) «El Conde se parte esta noche,  
del campo queda seguro: á las once os  
aguardo; que la casa se recogerá tem-  
prano, y Elena se fué á la suya.»

CRIADO.  
¿No lees más?  
ROBERTO.  
¿Para qué?  
Lo demas es que me guarde  
Dios. ¡Ay si fuera más tarde!  
OTAVIO.  
Ya, Roberto, el sol se fué:  
Vete á entretener un rato.

ROBERTO.  
¿Adónde, cómo ó con quién?  
Pues fuera ser de tal bien  
Á tanta esperanza ingrato.  
Noche, que á tantos has dado  
Tantos contentos y gustos,  
Como penas y disgustos  
Por tus tinieblas causado;  
Noche, á quien llamaron fria,  
Siendo á mi esperanza fuego,  
Ven esta vez á mi ruego,  
Y nunca amanezca el día.  
(Vase.)

Salá en casa de Elena.

## ESCENA XVIII.

ELENA, CONSTANZA.

ELENA.  
Este papel le escribí.  
CONSTANZA.  
¿Temerario atrevimiento!

ELENA.  
Perderme ó ganarme siento,  
Aunque estoy fuera de mí.  
Yo pasaré por la puerta  
A su casa; y si me ven,  
Sabré disculparme bien,  
Pues la Condesa concierta  
Que nos veamos así;  
Si no me ven, abriré,  
Y segura miraré  
Si está mi Roberto allí:  
Lo demas haga el amor,  
Y ayúdeme la fortuna.

CONSTANZA.  
No he visto mujer ninguna  
De mas resultado furor.  
¿No ves que han de conocerte?  
¿No ves que puede infamarte?  
No ves que el Conde ha de darte  
Con justa causa la muerte?

ELENA.  
¿A mí conocerme!  
CONSTANZA.  
Y luego.

ELENA.  
No hará; que en tal ocasion  
Las riendas de la razon  
Lleva el apetito ciego.  
Y cuando sea conocida,  
¿Cuál hombre querrá perder  
La ocasion de una mujer  
Entre sus brazos rendida?  
No se funda en desatino,  
Como piensas, este amor:  
Yo lo he pensado mejor;  
Que há mucho que lo imagino.  
Yo le contaré despues  
Á Blanca todo el suceso;  
Ella al Conde, pues por eso  
Celoso y triste le ves;  
El Conde al Rey, satisfecho  
De Blanca; el Rey, enojado,  
Á Roberto, que culpado,  
No ha de negar lo que ha hecho.  
Será el remedio casarme,  
Y si el de Polonia queda  
Sin hijos, Roberto hereda,  
Y nadie puede quitarme  
El ser de Polonia reina.

CONSTANZA.  
Ahora veo que amor  
Es un ardiente furor  
Que en las voluntades reina.  
¿Por qué notables caminos,  
De grado en grado, te has hecho  
Reina!

ELENA.  
Amor me abrasa el pecho,  
Suyos son mis desatinos.  
Ya es tarde.

CONSTANZA.  
¡Extraña porfia!  
Vaya vuestra majestad.

ELENA.  
Constanza, en siendo verdad,  
Te has de llamar señora.  
(Vase.)

Calle.

## ESCENA XIX.

EL CONDESTABLE, con espada y ro-  
dela.

En las palabras que oí  
A don Vasco en la partida,  
Sospechas de su ofendida  
Honra y valor conocí:



No porque yo presumí  
De mi sobrina temor;  
Que conozco bien su honor;  
Mas porque ocasion le ha dado  
Algun atrevido honrado,  
Y porque es cobarde amor.  
Los celos pintaba un día  
Apéles, sabio pintor,  
En forma de aquel pastor  
Que con cien ojos veía.  
No sé yo si en la edad mia  
Vendrá bien este cuidado;  
Mas yo estoy determinado  
De guardar aquestas puertas,  
No porque han de ser abiertas,  
Mas por haberlas guardado.  
Es loca la juventud,  
Y aunque no tenga favor,  
Suele con solo el amor  
Dar al honor inquietud.  
No es creída la virtud,  
Y así el honor desconciertan;  
Que porque todos lo adviertan,  
Cuando a dormir se retiran,  
Con pólvora sola tiran,  
Y la vecindad despiertan.

## ESCENA XX.

EL REY y TRISTAN, con broqueles.—  
EL CONDESTABLE.

REY.  
Dame ese broquel y vete.  
TRISTAN.  
Pienso que hay gente en la calle.  
REY.  
Ya te he dicho que te vayas:  
¿De qué sirve replicarme?  
TRISTAN.  
¿Has de quedar solo aquí?  
REY.  
Nunca un rey puede quedarse  
Solo, y yo soy muchos reyes,  
Y cada rey tiene un ángel.  
Vete.  
TRISTAN.  
Aquí detras, señor,  
Desta esquina...  
REY.  
No me cañses.  
¿Soy don Pedro el Bravo ó quién?  
TRISTAN.  
En los monasterios tañen,  
Y deben de ser las doce.  
¿Dónde mandas que te aguarde?  
REY.  
Sean las ciento, majadero.  
Ni me sigas ni acompañes.  
TRISTAN.  
Esto ¿es amor?  
REY.  
Si es amor,  
Vete á acostar; que ya es tarde.  
Hazme mañana un soneto  
En que ese amor me declares.  
TRISTAN.  
Yo me voy.

## ESCENA XXI.

EL REY, EL CONDESTABLE.

REY.  
(Ap. Gente hay aquí.)  
¿Quién va?  
CONDESTABLE.  
Un hombre.

REY.  
En esta calle  
No hay más hombre que yo.  
CONDESTABLE.  
Y yo,  
Que de todas pienso échalle.  
REY.  
Saque la espada.  
CONDESTABLE.  
¿Señor!  
REY.  
¿Quién eres?  
CONDESTABLE.  
El Condestable.  
REY.  
Pues ¿en qué me conociste?  
CONDESTABLE.  
No solo en la voz y el talle,  
Sino en el sacar la espada;  
Que la postura y buen aire  
Debeis al primer maestro,  
Que es el que tenéis delante.  
REY.  
¿Qué haces aquí?  
CONDESTABLE.  
Vine á ver  
A mi sobrina.  
REY.  
Tratadme  
Verdad; que no se entra en casa  
De mujeres principales  
A visitar con rodellas,  
Sino en las que son infames..  
CONDESTABLE.  
Señor, vine á ver si andaban  
Por esta calle galanes  
En ausencia de don Vasco.  
REY.  
¿Fué celo de vuestra sangre,  
Ó fueron celos del Conde?  
CONDESTABLE.  
Celo, y no celos, me trae;  
Que como Blanca es hermosa,  
Y hay muchos necios amantes,  
No dan honra, ausente el Conde.  
REY.  
¿Quién por mi vida? Nombralde.  
CONDESTABLE.  
Roberto, hermano del rey  
De Polonia.  
REY.  
Aquesta tarde  
Tuve cartas de su hermano  
Con mil desengaños tales,  
Que por el menor me dice  
Que de Roberto me guarde.  
El es un traidor al fin:  
Mañana haré despachalle,  
Y saldrá de Portugal.  
Idos á acostar, que es tarde;  
Que yo guardaré estas puertas.  
CONDESTABLE.  
Permitid que os acompañe.  
REY.  
Idos con Dios.  
CONDESTABLE.  
Señor...  
REY.  
Basta:  
No me enojeis, condestable.  
CONDESTABLE. (Ap.)  
No era sin razon la pena  
Que tenia de ausentarse  
El Conde. El Rey sirve á Blanca.

Y enviarle á los Algarbes  
No ha sido sino ocasion.  
¡Ah cielos! Quiero dejarle;  
Que no tiene condicion  
Para que se atreva nadie  
A contradecir su gusto;  
Y pues que Blanca no sale,  
Debe de estar inocente.

REY.  
Condestable, condestable...  
CONDESTABLE.

Señor...  
REY.  
¿Murmurais por dicha  
Que yo guarde aquesta calle?  
¿Vais celoso?

CONDESTABLE.  
¡Yo, señor!  
Pues yo ¿soy tan ignorante,  
Que del señor soberano,  
Que honor á todos reparte,  
Presumiese que le quita  
A vasallos tan leales?

REY.  
Id con Dios.  
CONDESTABLE.  
Guárdeos el cielo. (Vase.)  
REY.

¿Cosa que este imaginase  
Que soy hombre, aunque soy rey?  
(Retrase.)

## ESCENA XXII.

ROBERTO y OTAVIO, con broqueles.  
—EL REY, retirado.

ROBERTO.  
Vete, Otavio, y no me aguardes.  
OTAVIO.  
Hasta que salgas no es justo  
Que desta esquina me aparte.  
ROBERTO.  
Vete; no entienda que alguno  
Nuestro amor secreto sabe.

OTAVIO.  
Bien dices, pues no hay peligro. (Vase.)

ROBERTO.  
No sé si espere ó si llame.  
La calle ¿está sola? Allí  
Se divisa un bulto grande.  
¿Si es hombre... ó si es sombra? Voy...  
Mas no; que las puertas abren.

## ESCENA XXIII.

ELENA, saliendo de casa de don Vasco.—ROBERTO; EL REY, retirado.

ELENA. (Para sí.)  
Pasé la puerta sin verme,  
Que ha sido dicha notable;  
Y entrando en casa del Conde,  
Con la prevenida llave  
He abierto el postigo. ¡Ay cielos!  
¿Qué temores me combaten!  
Allí está un hombre. ¿Si es él?

ROBERTO.  
Hermosa Blanca, ¿tú sales  
A abrirme?

ELENA.  
No hables palabra.  
Entra, y sígueme.

ROBERTO.  
Pues hable  
Amor por mí.

ELENA.  
En el jardín  
Podrás con espacio hablarme.  
(Entranse Elena y Roberto en casa de don Vasco.)

## ESCENA XXIV.

EL REY.

¿Adónde podrá haber honor seguro,  
Si faltó en esta casa, airados cielos?  
¿Qué palabra, qué fe, qué fuerte muro,  
Qué obligacion, qué argólicos desvelos,  
Qué principios de amor honesto y puro,  
Qué respetos, qué méritos, qué celos  
Guardan á una mujer? ¡Ah, Blanca in-

[fame,  
Que así mereces tú que un rey te llame!  
Vasco de Acuña se ha partido apenas,  
Y ya el honor le quitas! Pues advierte  
Que la vará la sangre de tus venas.  
Su noble honor con tu violenta muerte.  
Cuánto se deben estimar las buenas,  
Tu ejemplo, tu malicia nos advierte;  
Y es de manera, Blanca, tu malicia,  
Que envia Dios á un rey á hacer justicia.  
Pues yo la haré de tí. Maestras llaves,

(Saca dos.)  
¿Cuál será de vosotras? Esta pruebo.  
No entra. ¿Qué desdicha! Honor, pues  
de supues, atrevidos [sabes,  
Haz una llave y un milagro nuevo.  
Esta quiero probar. Hierro, si cabes,  
Con mil diamantes guarnécerte debo.  
Entró: la vuelta doy, y queda abierto.  
Que entrase en el jardín dijo á Roberto.  
(Entranse.)

## ESCENA XXV.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.  
No vengo á entrar, sino á ver,  
Para descansar con esto.

TELLO.  
De cualquiera suerte, Conde,  
Ha sido notable yerro.  
Mas ya que la gente dejas  
En ese lugar primero  
Por venir á ver tu casa,  
Di que es amor, y entra dentro:  
Mi señora pensará  
Que es fineza, que no celos.

DON VASCO.  
No pensaré; que me ha visto  
Lleno de amor y de miedo.  
Estémonos en la calle  
Hasta que el alba del suelo  
Nos eche, como á la noche  
Hasta los polos opuestos.

TELLO.  
¿De manera que has venido,  
Por unos celos tan ciegos,  
Desde marido á galán?

## ESCENA XXVI.

EL REY, que sale por la puerta del jardín.—Dichos.

DON VASCO.  
Espera, Tello, ¿qué es esto?  
¿Hombre sale de mi casa,  
Y la vuelve á cerrar!

TELLO.  
Quedo.  
¿Vive Dios, que de allá sale!  
¿Y qué aprieta

A.

DON VASCO.  
¿Caballero!  
¿Ah caballero! ¿A quién digo?

TELLO.  
Hombre ó diablo...  
REY.  
Tenéos.

DON VASCO.  
¿Cómo tener?

REY.  
¿Es don Vasco?

DON VASCO.  
¿Es el Rey mi señor? ¡Cielos!  
¿Vos en mi casa, señor!

REY.  
Yo te obligo, y no te ofendo.  
A guardar vine tu calle,  
En tu casa entro Roberto,  
Entré, y matéle.

DON VASCO.  
Señor...  
Como quien sois habeis hecho.  
¿Hablaba con Blanca?

REY.  
Sí.

DON VASCO.  
¿Y qué hay de ella?

REY.  
Que la he muerto,

Y juntos en un estanque  
Los eché, por más secreto.  
Volveos á llevar la gente,  
Que yo para todo quedo  
Como rey y como amigo.

Don Vasco, vos sois discreto:  
No os han de quitar la honra  
Mientras vos me estáis sirviendo;

El rey soy don Pedro el Bravo,  
Por ley solo el Justiciero:

No entreis aquí, no entreis, Conde;  
Que no es accion de hombre cuerdo.  
Si algo se os ofrece, hablad.

DON VASCO.  
Señor, quisiera, y no puedo,  
¿Que es muerta Blanca?

REY.  
Ya es muerta.

Volveos, Conde, volveos luego;  
Que no me irá sin que os vais.

DON VASCO.  
Mi señor, ya os obedezco.—  
El Rey, Tello, mata á un hombre  
En mi casa!

TELLO.  
No me atrevo

A decir que este cuidado  
Nació de amor y de celos;  
Pero matar la Condesa,  
No pudiera ser por ello.  
Esto la sospecha quita.

DON VASCO.  
No el dolor. ¡Ay Tello! Hoy muero,  
Hoy perdi vida y honor.

Vamos de aquí; que en saliendo  
Al campo, quiero dar voces.  
(Vanse don Vasco y Tello.)

REY.  
¿Cuál va el pobre caballero!  
Lástima me da, por Dios,  
Y la que de Blanca tengo  
Me va traspasando el alma.  
Pésame de habella muerto.

TELLO.  
Quedo.

¿Vive Dios, que de allá sale!  
¿Y qué aprieta

## ACTO TERCERO.

Sala de palacio.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, TRISTAN, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.  
No quede ninguno aquí.  
(Vase el acompañamiento.)

TRISTAN.  
Ya, señor, todos se van.

REY.  
Oye mi pena, Tristan,  
Y ten lástima de mi.

TRISTAN.  
De manera estás, señor,  
Que la que tengo es de suerte  
Que no me diera la muerte  
Más pena ni más dolor.

REY.  
¿Tú puesto en tan gran cuidado!

REY.  
Nunca tan grande ocasion  
La desdicha y la razon  
A ningun hombre le han dado.

TRISTAN.  
Tres días há que estoy así,  
Desde aquella noche triste  
Que me dejaste y te fuiste.

TRISTAN.  
Dios sabe lo que sentí:  
Parece que adivinaba  
Algun trágico suceso.

REY.  
Que he perdido, te confieso,  
Lo que yo más estimaba,  
Que es aquella natural  
Braveza con que nació.

TRISTAN.  
¿Viste alguna cosa?

REY.  
La causa de tanto mal.  
Vi entrar, Tristan, á Roberto  
En casa del Conde.

TRISTAN.  
¿En casa  
Del Conde un hombre!

REY.  
Esto pasa.

TRISTAN.  
¿Espantoso desconcierto!

REY.  
Pruebo las llaves, abrió  
Una, tan propia y igual  
Vino; que para hacer mal  
¿Qué llave jamás faltó?

TRISTAN.  
Entró al jardín, hallo en él  
Sobre su arena sentados  
A los dos, bien descuidados  
De su fortuna cruel...

REY.  
Luego, en viéndome, Roberto  
Se puso en pie, y animoso  
Sacó la espada furioso;  
Le acometo descubierto,  
Donde de dos estocadas  
Midió la tierra.

TRISTAN.  
Pues ¿quién  
Estaba con él?

REY.  
¿Qué bien!

TRISTAN.  
O de nombrarla te enfadas,  
O lo dejas por olvido.